

Inicio de un año crucial

Demetrio Boersner*



La conferencia sobre el cambio climático celebrada en Sudáfrica, las contradicciones internas de la Unión Europea, dos grandes potencias mundiales definiendo a estas alturas sus esferas de influencia... y en Caracas, la gran concentración de naciones en torno a la neonata Celac: hay de todo

a conferencia mundial sobre el cambio climático celebrada en Durban (Sudáfrica), a comienzos de diciembre de 2011, se saldó con resultados que dieron satisfacción parcial a quienes se preocupan por el calentamiento global y exigen mayores compromisos políticos para frenar ese fenómeno, pero no llegaron a dar un carácter vinculante inmediato a dichos compromisos. Nada comparable al Protocolo de Kioto, firmado en 1997 y en vigor desde 2005, que fijó compromisos firmes de reducción de emisiones de gases contaminantes, razón por la cual el Congreso estadounidense, bajo presión de los grandes consorcios industriales, se negó a ratificar ese instrumento.

En el debate climático Estados Unidos mantiene una actitud negativa, tendiente a evadir compromisos obligantes en materia ambiental. La Unión Europea se muestra relativamente positiva en cuanto al principio vinculante y la fijación de plazos. China, que ha pasado a ser el país que más contamina, es cooperadora en principio pero evasiva en la práctica. El conjunto de los países emergentes y en desarrollo, por un lado asume posiciones progresistas y moralizantes, pero se niega a contemplar sacrificios propios, mientras el primer mundo no tome la delantera y dé el buen ejemplo. Uno de los argumentos esgrimido por los representantes del capitalismo industrial para postergar la reducción de emisiones, es el de que tal esfuerzo empeoraría la recesión económica que actualmente amenaza al mundo.

SI EUROPA SE HUNDE

La formación de la unidad europea a partir de 1950 constituyó un luminoso ejemplo de integración supranacional para el resto del mundo, pero comenzó a andar por caminos riesgosos luego de la caída del muro de Berlín y la adopción del consenso de Washington. En lugar de seguir orientada hacia el mundo exterior, ofreciendo su modelo de capitalismo humanista como alternativa al capitalismo rudo de Estados

Unidos, la Comunidad Europea se replegó y se concentró en los problemas internos de su propio continente. Se amplió geográficamente con demasiada rapidez, acogiendo en su seno a países poco desarrollados o con desarrollo deformado. En lugar de adoptar un ritmo pausado para *digerir* ese ensanchamiento, emprendió una ofensiva hacia una compactación supranacional más ambiciosa y completa, adoptando el nombre de Unión Europea, junto con la moneda única (euro) y la irrestricta movilidad laboral y migratoria del sistema de Schengen. Al mismo tiempo, se dejó influir por el paradigma de la globalización liberal y comenzó a eliminar el sistema de *cobesión* (compensación de asimetrías de desarrollo) que había funcionado admirablemente en años anteriores. La nueva ofensiva integradora alentó la tendencia de dotar a la UE de mecanismos de control supranacional cada vez más fuertes y menos directamente responsables ante los pueblos de los países miembros. Producto de ello ha sido el surgimiento, en el seno de la población europea, de corrientes *euro-escépticas*, tanto de izquierda como de derecha.

Las contradicciones internas de la UE se agravaron cuando, en 2011, la estabilidad financiera y fiscal de la región fue afectada por la crisis económica mundial causada o agravada por una especulación financiera transnacional descontrolada y salvaje. Ante la deuda fiscal griega, el conjunto de potencias de la *eurozona* adoptó una lamentable conducta de indecisiones y querrelas internas, presentando ante la rapaz jauría de los bolsistas internacionales un espectáculo de víctima inerme. Frente a ello, una sola personalidad gobernante –mujer recia entre hombres pusilánimes– señala el camino para salvar la unión: la adopción de una estructura europea aún más supranacional, que incluya normas comunes de disciplina fiscal y sanciones automáticas para el país que las viole. Creemos que el equilibrio del mundo pluripolar en ciernes requiere una Unión Europea sólida y fuerte, y por ello Ángela Merkel necesita y merece el apoyo táctico de fuerzas progresistas internacionales. Después que la UE se salve, se deberá luchar en su seno para reducir asimetrías y fortalecer la democracia.

GRAN JUEGO TRANSPACÍFICO

Ya a mediados del siglo XIX, grandes pensadores como Alexis de Tocqueville y Carlos Marx apoyaron con optimismo democrático la expansión de la influencia mundial de Estados Unidos y predijeron que a partir del siglo XX el epicentro geopolítico mundial se trasladaría del océano Atlántico al Pacífico. Claramente vislumbraron un posible *gran juego* estratégico futuro, en esa palestra transoceánica, entre Norteamérica y una China modernizada.

Barack Obama, estadista visionario, ha comprendido que la rivalidad mundial económica entre EE.UU. y China necesariamente tiene carácter estratégico. “Adonde va el comercio, va la bandera” decían los ingleses de la época victoriana. Desde hace algún tiempo, es notable el esfuerzo de China por fortalecer su flota de guerra en los mares de Asia oriental en preparación de una presencia naval más extensa. Por ello Obama, con motivo de su reciente viaje a Asia del Sureste, hizo escala en Australia y sorpresivamente anunció la creación de una base naval-militar norteamericana en ese país. Sin que él lo dijera, es obvio que el gesto obedece al afán de hacer contrapeso al auge naval chino.

La historia mundial sigue su rumbo de acuerdo a sus leyes inmanentes. Dos grandes potencias civilizadas avanzan cautelosamente en sus estrategias encaminadas a definir y delimitar sus respectivas esferas de influencia comercial, política y militar. Probablemente ello no presagia ningún conflicto violento, sino que abre vías hacia un saludable equilibrio de fuerzas.

LUCHA DE CLASES EN ESTADOS UNIDOS

Los demócratas sociales del mundo observan con satisfacción el crecimiento de la protesta norteamericana del *99 por ciento pobre* contra el *uno por ciento rico* que, desde la época de Bush para acá, ha acumulado demasiados privilegios y conducía una guerra de clase, unilateral y no resistida, contra los sindicatos, el seguro social, los salarios, y hasta trataba de recargar de impuestos adicionales a los más pobres.

LAS AMÉRICAS LATINAS BUSCAN CAMINOS

En diciembre se congregó en Caracas una cumbre de mandatarios latinoamericanos y caribeños, para complacer al enfermo Presidente venezolano. El mecanismo Celac proclamado en esa ocasión parece redundante, ya que su presunta tarea de tratar de concertar una sola voluntad autonomista de la América Morena ya es ejercida satisfactoriamente por el Grupo de Río. En realidad, nuestra región está dividida en parcelas: Brasil, Río de la Plata, México, grupo Alba y Alianza del Pacífico. Esta última constituye el bloque con mayores perspectivas de grandeza futura. El sueño bolivariano de unión política parece lejano. Lo que es real, y debe darnos ánimo, es la creatividad, la grandeza y la unidad de América Latina en el campo de la cultura.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.